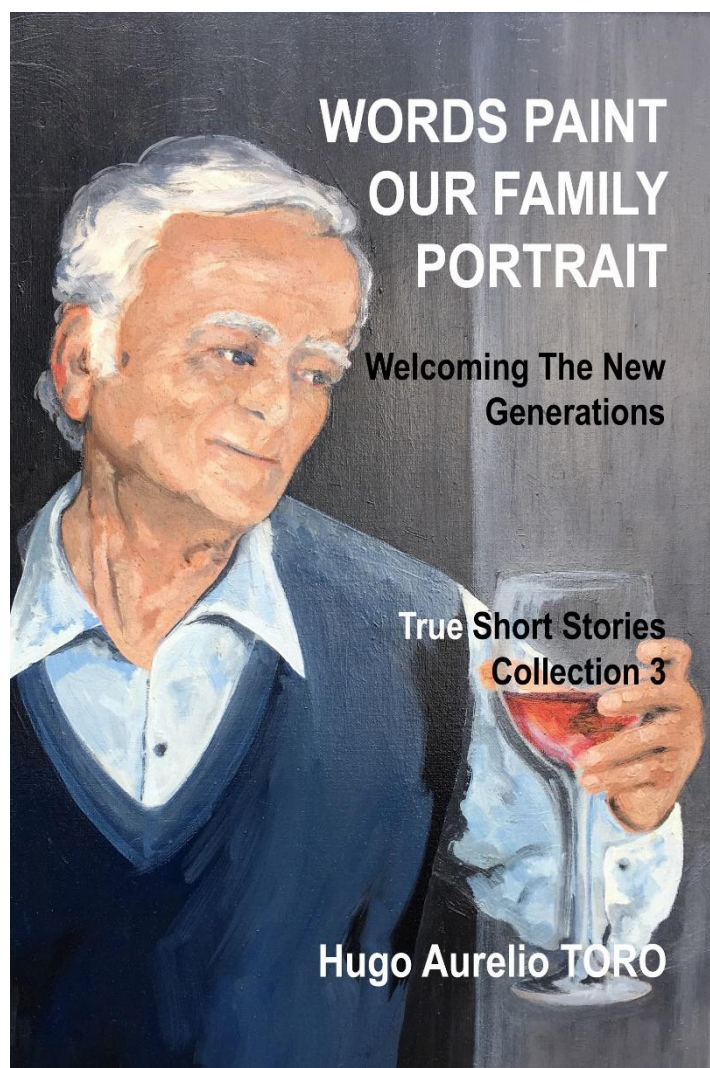


Un relato corto de esta colección.



Derechos de autor © Hugo Aurelio Toro 2024

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación podrá ser reproducida o transmitida por ningún medio, ya sea electrónico, fotocopiado o de otro tipo, sin permiso previo por escrito del autor.

Portada de Hugo Aurelio Toro. Fotografía original del retrato de Alice Cerni.

Las fotos familiares son propiedad de Hugo Aurelio Toro.

La colección completa se encuentra utilizando:

ISBN 978-1-7635105-5-5 Libro electrónico

ISBN 978-1-7635105-8-6 tapa blanda

3.1) Matthew y el Sargento

Un relato corto de Hugo Aurelio Toro



Matthew y el Sargento en una excursión – Canberra 2014.

Los semáforos peatonales están en rojo, y agarro la mano de Matthew con firmeza en la acera. Tira para soltarse y yo aprieto mi agarre. Es un chico fuerte, pero está bajo mi cuidado y su seguridad es mi responsabilidad. Este es un punto crítico en el desarrollo de nuestra amistad. Matthew pronto confiará en mi juicio y adoptará él mismo prácticas más seguras. Los semáforos cambian a verde y cruzamos la carretera transitada con seguridad.

Mi agarre firme se usa una vez más en una cafetería llena de gente. Con ganas de llegar al mostrador, Matthew se apoya en el respaldo de su silla de ruedas y se abre paso entre los clientes de la cafetería en la cola, rozando sus talones. Al principio hay una reacción de sorpresa

en la gente, pero su ánimo se suaviza rápidamente y dejan pasar a Matthew. Aun así, es más aceptable ser paciente y hacer cola. Sujetando su mano con firmeza de nuevo, el mensaje llega.

Llegamos a un acuerdo en que maniobras peligrosas cerca del tráfico o zonas concurridas no son buenas. Fue entonces cuando me llamaron sargento Hugo. Mi etiqueta de Matthew me hace sonreír. El agarre firme no se vuelve a usar porque se mantiene a mi lado pacientemente, desde entonces.

Encuentro con Matthew

Tenía poco más de cuarenta años, estaba completamente centrada en mi carrera y no tenía personas a cargo. Estaba en una relación de DINK (doble ingreso sin hijos). Hablé con mi pareja Penny sobre mi interés en participar en un 'programa de compañeros para personas con discapacidad' y se alegró por mí. También se lo conté a un buen amigo que habla libremente. Desde su punto de vista, obviamente yo buscaba criar a un niño. No pensé que eso fuera todo. Solo quería devolver algo a la sociedad.

Respondí a un anuncio en el periódico local que buscaba un compañero para clientes con discapacidad. La joven responsable del programa tuvo una larga carrera en discapacidad y una verdadera pasión por ello. No tuve esa experiencia salvo haber crecido con mi primo, que sufría polio cuando era un bebé. Pasó el resto de su vida en silla de ruedas. Él era un poco mayor que yo, y hay fotos mías con pañales sentadas en su regazo. El vínculo entre nosotros era fuerte.

El organizador del programa quedó satisfecho con la revisión policial y con mi entrevista. Proporcionó dos contactos de jóvenes adolescentes que participan en el programa.

Llamé a los primeros padres y la conversación fue incómoda. No sabía exactamente qué, salvo que la química era cero. Acordamos dejar esa idea de lado, y no insistí para ver si había cambiado de opinión.

Llamé al segundo número de teléfono y contestó Judy, la madre de Matthew. Judy fue encantadora y acogedora por teléfono y me hizo sentir tranquilo al instante. Le expliqué mi falta de experiencia, equilibrada con mi amor por mi prima en silla de ruedas. Quedamos una cita para encontrarnos con Matthew.

En casa de Judy, me invitaron a entrar y me dirigieron a la cocina y al salón familiar. Calmé mis nervios sujetando la barra del desayuno. Matthew bajó las escaleras y se puso junto a su madre. Me lanzó una mirada de reojo y señaló en mi dirección.

'¿Quién es ese?' preguntó.

'Ese es Hugo de Hartley Lifecare', respondió Judy. Me impresionó que Matthew bajara las escaleras solo para conocer a una persona nueva.

Era un chico callado pero decidido, que interactuaba con confianza. Judy explicó que ha soportado múltiples cirugías para ayudar con su parálisis cerebral. La esperanza de vida no es larga, pero tiene una fuerte voluntad y sorprendió a los expertos.

Comprometerse a una visita regular

Con Judy, acordamos una visita rutinaria. Tengo los fines de semana libres para poder sacar a Matthew de casa una vez a la semana. Las posibilidades en cuanto a actividades son infinitas. Estas salidas pueden incluir una película, la galería de arte, el museo o un restaurante.

Estas son mis sugerencias suaves, pero Matthew tiene sus propias ideas. Llevo a Matthew al cine, pero por mucho que quiera disfrutarla, estar en el espectro autista significa que se impacienta y querrá dejar la película a mitad de película. Además, no le da reparos hacer preguntas en voz alta durante toda la película y esperar una respuesta.

Me doy cuenta de que no se trata de ver una película en sí misma; Lo importante es la amplia gama de experiencias. Con la amistad en desarrollo y el entusiasmo de ambos, las opciones pronto se amplían.

En un día tranquilo, basta con dar una vuelta en coche y contar historias creativas sobre magos y hechizos, que tengo entendido que hoy en día es muy popular entre los jóvenes. Como no soy tan creativa como la autora Rowling, pronto me quedo sin historias, pero está bien porque simplemente reciclamos las antiguas.

Dedicamos todo un día a explorar el Museo de Ciencia Questacon. Aquí, mi trabajo es fácil. Yo simplemente sigo a Mathew mientras él va a todas las exposiciones de todas las plantas. Su interés por la ciencia es notable y demuestra un profundo conocimiento de la física y la mecánica.

Judy cuenta la historia de Matthew leyendo una colección completa de libros enciclopédicos sin haber asistido a la escuela primaria. Para asombro de su madre, había aprendido a leer y escribir por sí mismo.

También tiene una habilidad natural para la música. Desde joven, aprendió a tocar melodías al piano por su cuenta. Sorprendió a los visitantes de la casa con notas de expertos.

Judy estaba extremadamente satisfecha con su talentoso chico. Un poco mayor ahora, Matthew demuestra comprensión de cualquier tema científico y un sólido conocimiento de la música.

Nuestro momento destacado es el concierto de Hillary Duff en Canberra en diciembre de 2005. Una multitud de adolescentes invade el Centro Nacional de Convenciones. Encontramos nuestros asientos mejor seleccionados y nos sentamos a disfrutar del acto de apoyo Pete Murray. Cuando Hillary llega al escenario, Matthew empuja su silla de ruedas hasta la zona de pie pasando junto al guardia de seguridad, que amablemente le deja pasar. Sigo habiendo perdido de vista a Matthew entre una gran multitud de adolescentes.

No tenía que preocuparme porque Matthew está en su elemento: en primera fila. Está apoyado en el respaldo de la silla de ruedas, haciendo caballitos y mirando con los ojos muy abiertos a Hillary. La música retumba a toda velocidad y los adolescentes se mueven a su alrededor en un estado hipnótico. Recibe sonrisas de todos a su alrededor, y tienen cuidado de no empujarle sin querer.

Matthew ha estado de pie y bailando durante mucho tiempo, y me pregunto por su nivel de comodidad y por qué debe sentirse su sensible columna. No se queja, hay demasiada diversión. Cuando la música se detiene tres horas después de la noche, se deja caer de nuevo en su silla

de ruedas. Judy viene a recogernos al final del concierto. Se sorprende gratamente y se alegra de que todo esté bien.

The Family Bonds

Con cada visita de fin de semana, aprendo más sobre los demás miembros de la familia. Otros dos chicos comparten la casa familiar, dos perros, una camada de cachorros y un nuevo gatito llamado Simba. La familia extensa incluye a los abuelos de Matthew, que son fuertes y sanos. Cuando eran jóvenes, habían participado en la Segunda Guerra Mundial: la abuela era enfermera y el abuelo un navegante de la fuerza aérea que fue derribado.

En cumpleaños y otros eventos similares, acepto la amabilidad de los familiares con gratitud y en mi papel de compañero para Matthew. Nuestros mundos se funden en amistad. Judy necesita ayuda para montar un recinto para perros al lado de la casa. Trabajando hasta bien entrada la noche, pusimos una barrera de malla. Cementamos los postes, pero un trabajador menos colaborativo se apoya en el poste de cemento húmedo para descansar.

Judy confía en que cuidaré la casa mientras ella está de vacaciones en el extranjero con su cuñada, que tanto necesitaba. Matthew permanece en un alojamiento para personas con discapacidad, donde recibe un apoyo profesional más profesional diario. Me quedo en la casa con el adolescente mayor, Kurt. Es entonces cuando se establece mi amistad con el hijo mayor. Es un adolescente duro con un gran corazón. Esa semana asumimos la responsabilidad compartida de la casa, y también fue entonces cuando conocí a su novia y futura esposa.

Crucero en barco por el río Clyde

Mi pareja Penny muestra un interés activo en mis actividades con Matthew. Él agradece su compañía porque es un cambio respecto a la mía. Reservamos un crucero de un día en barco por el río Clyde, embarcando en el pueblo de Nelligen. El trayecto desde Canberra hasta la costa es rápido y sencillo, con una parada en Braidwood para tomar el té por la mañana.

Llegamos al embarcadero con tiempo de sobra. Los pasajeros se reúnen en un parque bonito junto al río. En la Costa Sur, este es un río saludable con vegetación exuberante a ambos lados, que serpentea hasta el mar. Las casas frente al río miran desde sus puntos elevados hacia los barcos que pasan. Los miramos con envidia por los lugares ideales.

En el barco del río se sirve un almuerzo ligero y un músico toca melodías folclóricas con su guitarra. El músico fascina a Matthew porque la música es una de sus pasiones. Seguimos admirando el paisaje por la ventana cuando me giro para hablar con Matthew. Ya no está a nuestro lado; Ha hecho una desaparición. Penny y yo entramos en pánico. Ella busca en la entrada principal donde el capitán hace lo suyo. Quizá Matthew se ha invitado a sí mismo con su habitual encanto. Voy a la puerta trasera a buscar en la cubierta trasera y superior. Encuentro a Matthew apoyado en la barandilla de madera, admirando la vista, con el viento en el pelo.

Nos sentimos aliviados y nos unimos a Matthew en la cubierta superior. La vista aquí arriba es mucho mejor.

En Batemans Bay, hemos reservado una habitación en un motel cómodo. Nos acomodamos para explorar el canal y esplanarnos en el fresco crepúsculo. Para cenar espero con ganas fish and chips. El olor a aceites friéndose en la brisa marina indica que nos estamos acercando a un lugar especial. Sin embargo, Matthew está más interesado en los arcos dorados para comer.

La vida sigue

Con el tiempo, nuestra amistad se transforma en iguales en lugar de en un hijo a cuidador. Esto es un buen avance y con ello vienen reuniones más flexibles y discusiones más profundas. Un día, Matthew me pregunta sobre la discapacidad, buscando mi punto de vista en relación con sus desafíos.

'¿Estoy discapacitado?' pregunta con voz baja pero clara. Dudo ante la profundidad de la pregunta, pero la respondo lo mejor que puedo.

'No, eres muy capaz, pero algunas personas tienen retos diferentes en la vida: físicos y mentales', le dije. Matthew parece contento con esa respuesta.

Durante todo el instituto, sufre acoso escolar. El principal problema proviene de niños crueles y adultos con poca comprensión. Esto a pesar de su gran intelecto y comprensión. Cuando me reúno con sus profesores, están algo desconcertados sobre cómo encajar el redondo Mateo en el sistema escolar de agujero cuadrado. Matthew es un héroe a mis ojos solo por asistir a la escuela.

En general, noto una tendencia decepcionante entre los adultos. Me responden a mí en vez de a Matthew. Debo señalarle repetidamente para desviar las preguntas hacia él.

Clase de Música Electrónica de Sídney

Tras terminar el instituto, Matthew muestra un gran interés por la música y buscamos actividades para él donde pueda ampliar su talento musical. En casa, Judy le ayuda a montar su propio equipo de DJ. Hablamos de clases de música electrónica con Matthew, y él está entusiasmado.

Reservo un curso de un día en Sídney en un estudio de grabación. El estudio está abierto a músicos experimentados y nuevos, y hay clases particulares disponibles. Disfrutamos del viaje por carretera a Sídney compartiendo historias en el camino.

A primera hora de la mañana siguiente estamos en el estudio esperando a que abra. Está situada en una carretera principal muy transitada cerca de la Universidad de Sídney. Dentro del edificio antiguo, conocemos al tutor, que es un joven músico. Nos guía hasta un estudio de música lleno de equipos electrónicos e instrumentos tradicionales. El profesor enciende la electrónica y hace una rápida demostración del teclado y la tabla armónica. Matthew conoce bien el equipo. Sus manos controlan todos los mandos y deslizadores con precisión y confianza.

Observo el proceso un rato, luego me siento fuera del estudio para dejar a Matthew en paz. Por la tarde, al volver de la pausa para comer, el tutor entra para continuar con las clases particulares. Le dimos una nota anticipada al tutor y Mathew sigue usando el equipo solo hasta media tarde.

Con la típica determinación, Matthew apaga el equipo y alcanza su silla de ruedas, listo para salir.

Simba el Gato

En mis visitas semanales, generalmente después de completar una actividad con Matthew, me pongo al día con Judy sobre los acontecimientos de la semana y lo que esté ocurriendo en nuestras vidas. A lo largo de los años, hemos compartido conversaciones profundas en la barra del desayuno mientras tomamos café o tomamos una o dos copas de vino por la noche.

Los chicos bajan de sus habitaciones para charlar. Los perros revolotean a nuestros pies buscando atención. Un joven gato tonquinés de pelo largo y naturaleza tranquila aparece en la barra del desayuno para llamar un poco la atención. Es tímido pero acepta a los humanos. Le doy una palmada y un frotamiento en la cabeza.

Me encariñé con este gato joven, así que cuando sale por la puerta principal y desaparece por accidente, todos nos preocupamos. El hijo pequeño de Judy y yo buscamos por la calle llamando el nombre de Simba. Le dejamos un rastro de galletas para gatos para que pueda encontrar el camino de vuelta a casa siguiendo las galletas. No estoy seguro de la teoría detrás de eso, pero merece la pena intentarlo.

Pasa un día y Judy me llama para informarme de que Simba ha vuelto a casa. Sentimos un gran alivio. No es un gato aventurero, así que pensamos que simplemente se escondía fuera de la vista viendo cómo pasaba el mundo.

Pasan los años y los perros se vuelven más grandes y dominantes en casa. Simba, ahora de mediana edad e incapaz de competir con ellos, se retira al dormitorio y se esconde bajo una cama. Lo hace día tras día.

Mis propios gatos han fallecido de viejos, así que informo a Judy de que voy al refugio de animales a ver si tienen un gato amigable para adopción. Judy sugiere que quizá no necesito ir allí para tener una mascota. Se plantea la idea de adoptar a Simba. No podría estar más contento, ya que somos viejos amigos de todos modos.

Llevo a Simba a mi casa. Durante una hora más o menos, se escabulle por la casa buscando a los perros. Pronto, cuando se da cuenta de que una bestia ruidosa y apestosa no le tenderá una emboscada, se relaja en su nuevo entorno.

Para mi sorpresa, Simba y Penny se enamoran al instante. Penny se sienta en su sillón reclinable una noche para leer un libro y Simba estará justo allí en su regazo. Me alegro de que Simba sea feliz, y valoramos la compañía de esta sabia vieja alma. Es el compañero perfecto para dos humanos mayores.

Amigos de la familia

Han pasado siete años desde el concierto de Hillary, y Matthew es ahora un joven maduro. Dejé de visitarle de forma formal a través del programa de compañeros. Él pasa a apoyar a compañeros de su edad. Tuvimos años maravillosos en el programa de compañeros que siempre atesoraré.

Visito a la familia regularmente como amigo. Compartimos fiestas de Navidad y cumpleaños durante esos años. También tengo el privilegio de asistir a la boda del hijo mayor, Kurt y Emily. Veo amabilidad a mi alrededor sentado en una mesa rodeado de la familia extensa y amigos de Matthew. Es un tipo realmente afortunado.